

VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas.

GT 07 - Trabalhos e Trabalhadores não convencionais no capitalismo global

“Colombia no sólo exporta café, también exporta putas: La experiencia migratoria de trabajadoras sexuales colombianas en la industria transnacional del sexo”

Diana Alejandra Rojas M.

Trabajadora Social

Mg. Estudios de Género

Universidad Nacional de Colombia

“Colombia no sólo exporta café, también exporta putas: La experiencia migratoria de trabajadoras sexuales colombianas en la industria transnacional del sexo”

Resumen simple:

Escrito con herramientas teóricas y políticas provenientes de los estudios feministas y de género, el presente trabajo [producto de una investigación realizada entre 2009 y 2011] constituye una invitación a (re) pensar la participación de trabajadoras sexuales colombianas en los circuitos migratorios internacionales de la globalizada industria del sexo, alertando sobre el riesgo de caer en generalizaciones “victimizadoras” que suponen siempre “traficadas” y “esclavas sexuales” a las mujeres migrantes que se encuentran vinculadas a los circuitos internacionales de comercio sexual. Con un abordaje metodológico apoyado en la teoría fundada, el análisis cuidadoso de los relatos pretende destacar la singularidad de cada experiencia individual, revelando los proyectos, sentimientos y estrategias mediante las cuales las entrevistadas [que trabajaron sexualmente antes, durante y después de la migración internacional] construyeron significados y sentidos sobre su trabajo dentro de la industria del sexo transnacional que da vida a sus procesos migratorios, a la vez que devela las oportunidades y riesgos que este conlleva, y las diversas formas en que se adaptan y resisten a la estigmatización inherente a un oficio con una enorme carga simbólica en el orden socio-racial y de género: “la prostitución”

“Colombia no sólo exporta café, también exporta putas: La experiencia migratoria de trabajadoras sexuales colombianas en la industria transnacional del sexo”

“Colombia no sólo exporta café, también exporta putas” fue el comentario que seguido de risas me hizo una trabajadora sexual en la localidad de Mártires en Bogotá (Colombia), en medio de un taller sobre *migración internacional y derechos humanos*, refiriéndose al creciente número de mujeres que como ella, salen del país a ejercer su trabajo. El tema no le era novedoso ni a ella, ni a las demás participantes del espacio, pero parece que a mí su frase me sacudió, me cuestionó, me hizo (re) pensar el lugar del trabajo sexual en los procesos migratorios internacionales. La voz de esa mujer a la que no volví a ver, su tono y su risa desdibujaban mis arquetipos sobre *LA prostitución*, ella encarnando con contundencia lo que muchas otras habían dicho y siguieron diciendo, sin imaginarlo instalaron en mí la curiosidad que hizo posible el trabajo que hoy presento.

Pensar un estudio hecho con trabajadoras sexuales, supone –para mí– reconocerlas como interlocutoras válidas y con agencia propia. En ese sentido, es fundamental explicitar que a lo largo de este trabajo he partido de que las personas que entrevisté –y en cuyos relatos me baso para presentar las consideraciones siguientes–, han tenido también la capacidad para emprender sus propios proyectos migratorios, en el marco de un escenario social que las permea y que configura y condiciona muchas de las opciones que tienen y son forjadoras de un saber producto de su experiencia que merece ser escuchado y legitimado.

Ahora bien, lo que conocemos como *globalización* no sólo ha sido un proceso económico de expansión mercantil y capital. Sus implicaciones sociales, políticas y culturales son vastas, involucra una distribución del poder mundial asentada en profundos principios coloniales, mientras para algunos países ha significado la aceleración del “progreso” para otros ha sido el socavón en el que se acentúan sus desigualdades sociales, favoreciendo así la consolidación de mercados laborales internacionales segmentados racial y sexualmente, lo que supone un sistema sexo-género hegemónico, globalizado y colonial. En este contexto, hoy por hoy se ha dado la aceleración de los flujos migratorios y la consolidación a nivel transnacional de la industria sexual.

Ahora bien, las migraciones femeninas fueron durante mucho tiempo pensadas desde lógicas masculinizantes que no reconocían a las mujeres como agentes de sus propios procesos de movilidad. La crítica feminista ha permitido visibilizar el sistema sexo-género como un factor que configura las

migraciones internacionales y cómo en este escenario se expresa uno de los elementos que entraña el proceso de globalización: “Las profundas inequidades en la división internacional y la división sexual del trabajo que acompañan el desarrollo de la economía global” (Arango, 2004. Pp.: 10).

En ese contexto la emigración femenina, se ha convertido en un aspecto muy importante en el mercado de trabajo internacional, dada la demanda de mano de obra en tres áreas de las economías desarrolladas, sanidad, servicio doméstico y ocio [donde se asume está incluida la prostitución] (Ribas, 2004.). Dichas actividades, están asociadas a las tradicionales relaciones de género, lo que de por sí sostiene una dinámica que caracteriza la migración de las mujeres y nos pone de cara frente a lo planteado por Carmen Gregorio cuando sostiene que dichas relaciones constituyen en origen y en destino un factor que organiza los flujos migratorios. En razón de esto, podemos entender que se den las condiciones para que más mujeres migren, cuando los sectores en los que se emplean en los países expulsos y los de llegada, están segmentados sexualmente (Gregorio, 1998).

Hoy por hoy incluso se habla de un proceso de *feminización de la migración* entendida, entre otras cosas, como el aumento del número de mujeres que migran, acompañado de independencia en las migraciones femeninas, lo que supone un escenario en el que tienen cabida procesos de migración no necesariamente asociados a la reunificación familiar, sino que “se constata también un protagonismo creciente de las migraciones femeninas desencadenadas de forma autónoma” (Ribas, 2004. Pág. 117).

Quienes migran desde el llamado “tercer mundo” hacen parte de una población a la que se le ha configurado racialmente, pero “las mujeres” además están inscritas dentro de otro patrón de opresión: el de las relaciones de género, por lo que su construcción como *mujeres migrantes* está dentro de una imbricación de varios sistemas de dominación. Ocupan muchas de las mujeres migrantes un lugar específico en la división sexual e internacional del trabajo, en sectores tradicionalmente feminizados y desacreditados, lo cual responde, a un tipo específico de segmentación horizontal del trabajo que: “diferencia, aunque de manera raras veces tajante, las áreas de trabajo propias de los hombres y de las mujeres, (y que) va acompañada de una desigualdad flagrante en las remuneraciones y el reconocimiento social atribuidos a unas y otras.” (Arango, 2004: 4).

El trabajo sexual (y dentro de este la prostitución especialmente), ha sido por años denigrado, considerado exclusivamente femenina (aunque eso no siempre sea así) y expresión de una forma de violencia contra

“LA MUJER”, que la degrada. De hecho muchas corrientes feministas, apuestan por su abolición, sustentando que es por excelencia herramienta de dominación masculina. Sin embargo, también hay quienes la han reivindicado como un trabajo, sosteniendo que los debates en torno a esta deben darse en términos de relaciones laborales y ya no más desde posturas morales; lo anterior implica según Magdalena López escuchar las voces de las mismas trabajadoras del sexo y “desdramatizar” la postura frente al tema (2007).

Muchas mujeres migrantes encuentran en el trabajo sexual una forma para insertarse al mercado de trabajo. Por lo mismo, no es descabellado hablar de procesos migratorios autónomos, que se dirigen al ejercicio de esta actividad económica en el exterior. Lo cual por supuesto, también responde a las dinámicas de una división internacional y sexual del trabajo, en la que “las tareas que tradicionalmente venían asignadas a las mujeres [en las sociedades de acogida], fundamentalmente las más bajas en la escala social, son las que están siendo ocupadas por las inmigrantes” (Juliano, 2000. Pp.: 383); entre otras cosas porque ellas se convierten en una excelente estrategia para sostener este mercado, disminuir costos (porque con frecuencia trabajan por menos dinero) y de acuerdo con Sonia Parella “flexibilizar los mercados de trabajo secundarios” (2003:113).

Y precisamente la fuerza actual de la relación entre el ejercicio de la prostitución y los movimientos migratorios tiene que ver con que ahora más que antes la industria del sexo se ha configurado como *negocio internacional* en el que: “El incremento de la presencia de inmigrantes, como trabajadores, así como la participación de capital internacional para la organización empresarial de la industria del sexo actual y los grandes intereses de múltiples sectores económicos y de los estados implicados, le confieren a la misma un carácter transnacional novedoso.” (Agustín, 2001).

El crecimiento de esta industria, de acuerdo con Laura Agustín, se encuentra asociado a por lo menos tres factores que van a dar mucha relevancia a los flujos migratorios: “por una parte, con los procesos de globalización, en los que los negocios se diversifican y buscan mercados transnacionales para crecer; por otra, con el aumento del consumismo: la creación de necesidades en la población para ser satisfechas dentro del esquema economicista de los sectores solventes; así, los estilos de vida impuestos en el mundo desarrollado acogen necesidades de ‘ocio’ y vacaciones para gran parte de la población que se canalizan hacia lugares de ‘diversión’ y exóticos y en los que se prometen relaciones de intercambio en el ámbito

del complejo afectivo-sexual.” (Agustín, 2001: 542), creándose de este modo, el completo auge de la industria del sexo, que genera una demanda particular de servicios sexuales.

Dicho auge, con frecuencia se ha articulado al crecimiento del sector turístico en muchos lugares. De hecho Saskia Sassen ha analizado cómo este sector “ha crecido y se ha convertido en la principal estrategia de desarrollo de algunas ciudades, regiones e incluso países. El sector del espectáculo ha tenido una evolución paralela y es a su vez considerado una estrategia de desarrollo clave. En muchos lugares la industria del sexo es parte del sector del espectáculo y ambos han crecido de forma paralela” (2003, 59). Esto ha supuesto que en el contexto migratorio, el turismo sexual se configure como eslabón entre el trabajo sexual y los procesos de movilidad internacional de muchas mujeres (Benería, 2005).

El trabajo de investigación realizado por mí durante el 2008 y 2009 con trabajadoras sexuales colombianas retornadas, mostró que para muchas trabajadoras sexuales en Bogotá, consolidar proyectos migratorios de carácter autónomo e independiente asociados al ejercicio de la prostitución (especialmente en el Caribe), ha adquirido un carácter central, en medio de una compleja economía que se alimenta de la industria del sexo y del comercio de servicios erótico-sexuales de muchas mujeres de la región. En un amplio sentido, la construcción de este estereotipo se ha usado como herramienta de diversificación del mercado caribeño del sexo. Con el crecimiento de la demanda de relaciones erótico-sexuales en esta región, los flujos de migración temporal que sean capaces de proveer sexo-servicios y satisfacer la demanda han incentivado la movilidad de muchas mujeres para trabajar sexualmente, en procesos migratorios que pueden ser leídos como *circulares*.

Partiendo de todo esto, quisiera centrar el abordaje de la ponencia en el modo en que -en una relación de doble vía-, la experiencia migratoria da forma a la manera de pensar y vivir la prostitución y cómo las reflexiones acerca del trabajo sexual construyen la manera como las entrevistadas asumieron la migración, asunto fundamental para el debate teórico a este respecto, pues supone un giro que interroga las lógicas causa-efecto que ciñen muchos estudios.

En ese sentido, el análisis pretende ahondar en las relaciones que se entretienen en este contexto, evidenciando por una parte la presencia de principios claramente generizados y racializados que ordenan los flujos migratorios hoy, y mediante los cuales una “mujer”, del “tercer mundo” que desee migrar debe hacerlo soportando claros beneficios de clase, o en su defecto vinculándose a sectores laborales que

abanderan los estereotipos de género y de raza/etnia en la actualidad (entendiendo que estos no sólo se dan en términos de la definición propia, sino también de la de “rasgos” de origen, culturales y naturalizados en el *otro* u *otra*, que sirven para fundar representaciones sesgadas y para fortalecer fronteras, no sólo geográficas, sino simbólicas e ideológicas.); y por la otra la manera como muchas trabajadoras sexuales colombianas han potenciado los recursos con los que cuenta, resignificando y usando esos mismos estereotipos, para lograr deslizarse por las fronteras.

Pero además, será importante analizar cómo en una sociedad en la que “conocer otros países” y tener una capacidad adquisitiva que permita ciertos niveles de consumo, es sinónimo de prestigio y estatus, la migración se convierte para las trabajadoras sexuales entrevistadas, en mecanismo explícito de movilidad social, pero sobretodo de resistencia frente al estigma de la prostitución.

Todo lo anterior situando a las trabajadoras sexuales migrantes, como actores globales, asociadas a la construcción de los espacios transnacionales. En ese sentido comparto con Adriana Piscitelli, que la perspectiva transnacional permite reconocer los espacios de agencia de las mujeres que emprenden procesos migratorios con el objetivo de involucrarse en el mercado sexual y “pensar en los efectos de las migraciones en las más diversas arenas de la vida social, ofreciendo elementos valiosos para comprender las migraciones en la industria del sexo” (2009: 3).

En ese sentido, consideraré la experiencia de la migración internacional para quienes trabajaron sexualmente como un fenómeno multidimensional y complejo, que nos evidencia la existencia de sujetas activas, que configuran sus propias acciones de resistencia, que se reinventan a través de las fronteras, que descubren a través de ellas el mundo que anhelan, el que quieren construir, pero también el que con frecuencia las denigra, las marca y las violenta; un orden social interrogado a partir de prácticas y significados específicos, al que se le hallan quiebres y puntos de fuga, del que es posible reapropiarse, pero el que también se transforma, para hacer más sutiles sus violentas relaciones de poder, presentándolas de nuevo de un modo penetrante, ambiguo y variado.

V. Referencias Bibliográficas

Agustín, Laura (2001) “Mujeres inmigrantes ocupadas en servicios sexuales”: En: Colectivo Ioé edtr., Mujer, inmigración y trabajo, Madrid: IMSERSO, p. 647-716,

Arango, Luz Gabriela (2004). "Mujeres, trabajo y tecnologías en tiempos globalizados". Cuadernos del CES, N° 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Benería, Lourdes (2005). Género, Desarrollo y Globalización. Barcelona: Hacer Editorial.

Gregorio Gil, Carmen. (1998). Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. Madrid: Narcea S. A ediciones

Juliano, Dolores (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. España: Icaria

López, Magdalena. (2007) "Debate Feminista: Teorías, Practicas Y Realidades". En: Serra Cristobal, Rosario (Ed.) *Prostitución y trata: marco jurídico y régimen de derechos*. España: TIRANT LO BLANC.

Ribas, Natalia. (2004). Una invitación la sociología de las migraciones. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Parella, Sonia. (2003). Mujer, inmigrante y trabajadora. La triple discriminación. Barcelona: Anthropos.

Piscitelli, Adriana (2009). "Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial". En: Horizontes Antropológicos. V 31, pp. 131- 137.

Rojas Moreno, Diana Alejandra (2011). "Colombia no sólo exporta café, también exporta putas. Migración internacional y trabajo sexual". Tesis de grado. Maestría en Estudios de Género. Universidad Nacional de Colombia (inédito).

Sassen, Saskia (2003). Contrageografías de la globalización; género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. Madrid: Traficantes de sueños